» vacion? » Habiéndole respondido que no, « Entónces, dijo, estoy salvado, pues una » vez sin duda la he tenido. » Y exclamando : « Hijos mios, vivid como Cristianos; os dejo » por alimento el pacto con el Señor, » murió el aniversario de las victorias de Dunbar y de Worcéster (1), y « subió al cielo embalsamado por las lágrimas del pueblo, y en alas de las oraciones de los santos. »

Muerte de O. Cromwell. 1658. 3 de setiem.

Cuando una revolucion hace sucumbir todas las cosas, el hombre que permanece en pié aparece grande. De este modo fué juzgado Cromwell porque fué fuerte, y porque se le atribuyeron los méritos de los que le precedieron, dando la gloria á quien solo tuvo la fortuna. Pero en realidad dejaba aniquilada la libertad, agitados los ánimos, deudas crecidas, un ejército enorme y hábitos de obediencia. Él habia realizado la idea de la independiencia personal en sí mismo, y de la nacional en el gobierno, como la predicaban los independientes; pero su obra no podia sobrevivirle. Un dominio fundado en el entusiasmo y en el don de la profecía no puede trasmitirse á un sucesor; y ademas de que su familia estaba ménos contenta que asustada de aquel súbito establecimiento, ¿era posible que una nacion pensadora y comerciante se doblegase nunca ante aquella poética elevacion en un siglo tan político y positivo?

Ricardo Cromwell.

El consejo de Estado le dió por sucesor á su hijo Ricardo, con todas las solemnidades acostumbradas en las sucesiones de los reyes, y con las mismas bajas adulaciones, entre ellas la de que se habia puesto el sol, pero que aun no habia venido la noche; que despues de Moises el libertador, venia Josué que los llevaria á la tierra prometida de la verdad. Ricardo era hombre retraido, sin experiencia de los negocios ni valor guerrero; pero demasiado justo y moderado trató de hacerse popular y se hizo despreciable; de aquí que los soldados se abrogasen el poder y le hicieran abdicar (2). Habiendo quedado estos por dueños, reunieron los restos del largo parlamento; pero apénas vieron que este trataba de mandar en vez de obedecer, determinaron disolverle. Las fracciones de este fueron detenidas por Jorge Monk, gobernador de Escocia, que habia sido protector de Cárlos I, y despues guerrero de Cromwell, pero siempre digno, sin adular ni buscar grados, poniendo todo cuidado en sostener su cargo y en mantener la subordinacion, por lo que todos creían tenerle de su parte. Entónces bajo el aspecto de republicano pensó restablecer á los Estuardos, pero no lo dijo á nadie, y mucho ménos á Carlos II, porque los espías trabajaban mas fuera que dentro. Cárlos se habia refugiado en Francia, donde su carácter y novelescas aventuras excitaron interes en los demas y esperanzas en él. Con este motivo tenia muchos allegados que mantener, sin mas recurso que 6,000 fr. que le habia asignado el rey de Francia; pero queria conservar las apariencias de corte, gozar de placeres, y tener en público amores vergonzosos. Los Católicos y los presbitarianos trabajaron para convertirlo; él hizo promesas á entrambos, y en vez de cumplirlas despreció toda creencia religiosa.

1659. 22 de abril.

Entretanto Monk, con el título de defensor de las antiguas libertades entró en Inglaterra, y siendo bien acogido llegó á Lóndres; nombrado general en jefe declaró nulo el decreto que excluía á los Estuardos, y convocó un parlamento, que animado por los puritanos restableció el calvinismo : en él se presentó una declaracion del rey abundante en promesas y en franquicias, y se determinó la vuelta de Cárlos. Fué recibido con ansia y con gran recocijo, despues que se habia visto la tiranía de la república, siendo escoltado por las mismas tropas que habian acompañado al patíbulo á su padre; Cárlos preguntó : « ¿Dónde están, pues, mis » enemigos? Veo que solo es culpa nuestra el » no haber vuelto mas pronto. »

1660.

29 de mayo.

CAPÍTULO XVIII

La restauracion inglesa.

Cromwel en el interior no habia trastornado el antiguo órden de cosas, habiendo dado aquellos golpes que solo se sienten en el porvenir y no en el presente. Los elementos de la constitucion, el sistema de legislacion y el de propiedad, la liturgia y el símbolo habian quedado como ántes estaban : la cámara de los lores fué cerrada, pero á nadie se le quitaron sus títulos. Una gran parte de la nobleza se habia asociado al pueblo contra el rey, por lo cual podia restablecerse el antiguo equilibrio de los poderes políticos, con la ventaja de haber adquirido mayor experiencia.

Los Estuardos.

La restauracion de los Estuardos fué un acontecimiento nacional, porque estos se presentaban con los méritos de un gobierno antiguo, unido á las tradiciones del país, y de otro nuevo sin culpas precedentes; las vigorosas creencias comenzaron á parecer ridículas, y ya se principiaba á obedecer. Despues de tantos males resultó seguramente un bien; pero Monk debió haber estipulado con el rey las condiciones necesarias para asegurar la libertad obtenida durante la revolucion, y evitar las contiendas que renacieron muy pronto por no haberse determinado bien los derechos de cada uno.

Cárlos volvia déspota como lo habian sido sus

(1) Su agonía nos ha sido descrita por su paje Underwood. Véanse nuestras Biografías.

(2) De los dos hijos de Cromwell, Enrique se retiró á sus Estados, donde un dia hospedó á Cárlos II, que fué á visitarle. Ricardo anduvo errante, y habiendo vuelto algun tiempo despues, vivió hasta los ochenta y seis años (1712); solia enseñar dos grandes cajas de augurios que recibió en el breve tiempo de su protectorado, y se reía al leer algun trozo de aquella única reliquia de un poder que no deseó jamas.

abuelos; sin embargo, afable y cortés mas de lo que prometia su rudo aspecto, educado en la desgracia y viniendo á un pueblo cansado de agitaciones, alcanzó mucho para sí con el perdon, la mansedumbre y la tolerancia : licenció el ejército, devolvió á Escocia su independencia, y se rodeó de personas ilustradas. Los desertores de la causa de la libertad son los mejores instrumentos contra ella; los viles aduladores de Cromwell se apresuraron á merecer con nuevas vilezas la gracia de Cárlos, y á llevar al patíbulo á los que tambien Cromwell habia aborrecido como incorregibles partidarios de la libertad. Un parlamento que duró diez y ocho años, mas realista que Cárlos, inducido por el espíritu de reaccion contra los tiempos pasados, habria establecido la tiranía, si no se hubiera opuesto á ello el canciller conde de Clárendon.

Cárlos era uno de aquellos espíritus débiles que no atreviéndose á ejercer la tiranía, echan mano de la arbitrariedad; negligente, antepuso á los negocios las disipaciones y la voluptuosidad; escuchaba á los bufones con mas interes que á los ministros, é hizo ajusticiar á diez de los jueces regicidas, y desenterrar á otros que habian muerto. Aficionado á la caza, tenia un excelente perro para la de zorras; se divertia con las luchas de gallos, y los recursos que el parlamento le concedió los disipaba en objetos de lujo y de magnificencia : su olvido para los beneficios que recibia era tanto cuanto grande su memoria para las injurias; y jamas llegó á tener cariño al país, que envileció y sacrificó al dinero y á los placeres. Tuvo hijos de cinco amantes; se casó con Ana, hija del canciller Hyde, despues con otras, y siempre fué voluble, hasta que por fin se dejó dominar por Luisa de Keroyalle, á la que tituló duquesa de Portsmouth. No habiendo servido la desgracia para hacerle grande, sino por el contrario para envilecerle mas, llevó al trono una sensualidad cansada, propia de los tiempos que suceden á las revoluciones. No abrigaba deseos de hacer daño, pero le aburria el fastidio : mas sensual que depravado, no creía ni en el mal ni en el bien; pero no sabía qué cosa era la virtud, ni cuál el vicio : libertino y aficionado á la bebida, se servia de los cortesanos y de las mujeres como de juguetes; queria disfrutar de todo porque nada le satisfacia; se reía de todo, no por profunda ironía, sino por ligereza, y se decia que jamas habia dicho una cosa necia, ni hecho una sensata. Viendo un dia puesto á la vergüenza á uno porque habia compuesto una sátira contra los ministros : « ¡Qué majadero! » dijo, ¿por qué no la habrá escrito contra mí? » Se la hubiera dejado pasar sin obstáculo. »

Consideraba el disimulo como arte de reinar, y existia una continua desconfianza entre él, que creia á sus súbditos con deseos de restablecer la república, y sus súbditos que creían ver en él conatos de violar las franquicias nacionales.

La economía practicada durante la república hizo aumentar las riquezas y dedicarlas nuevamente al comercio; pero cuando se vieron libres de aquella austeridad, apareció otra vez la relajacion de costumbres. Los caballeros, sujetos bajo los rígidos republicanos á afectar virtud, se desenfrenaron; la aristocracia, volviendo ó saliendo de sus escondites, se aprestó entre fiestas y placeres á olvidar el triste tiempo pasado, y el lujo se tomó por indicio de contento, de lealtad y de fidelidad monárquica. Apagadas las imaginaciones fanáticas por la religion y por la guerra civil, el espíritu frances prevaleció sobre el inglés y el religioso en los ánimos, cansados de tantas pruebas inútiles, y debilitados por el contacto de tantos delitos. Se hablaba, se vestia, se escribia y se leía en frances : Dryden no era poeta, pero hacía buenos versos; no habia mas filósofo que Loke, ni otro hombre de genio mas que Fox; Clárendon pasaba por hombre de talento, pero no lo tenia; todo en él eran subterfugios, equívocos y falta de imaginacion; y el teatro, olvidado de Shakspeare, imitaba los insípidos amores de la escena francesa, así como la corte y los vicios de Luis XIV. Enrique VIII, Isabel y Cromwell habian hecho á la Inglaterra confiada y hasta arrogante con su propia superioridad, pero Cárlos II se resignaba á la política de Francia.

La mayor dificultad con que han tropezado siempre los reyes ingleses ha procedido de la religion, teniendo que resignarse todos á ser injustos con una parte de sus súbditos para gobernar bien á la otra. Á Cárlos le disgustaban todas : prometió la libertad de conciencia; pero en vez de cumplir su promesa, restableció el juramento á la Iglesia constituida, que era la episcopal. Los presbiterianos protestaron, y cerca de dos mil ministros hicieron renuncia de sus beneficios, por lo que se renovaron las persecuciones y el fanatismo; y los ministros anglicanos que siempre habian predicado la omnipotencia real, dijeron entónces que no debia obedecerse al rey sino dentro de los límites de la ley. En cuanto á los Católicos, el rey se inclinaba á ellos, pero sin resolucion; y si conservaba á alguno en su empleo, alegaba insulsas razones para sostenerle. En Irlanda, en vez de protegerlos contra los protestantes, participó de las rapiñas de estos. Escocia experimentó tambien su venganza, pues abolió todo lo que el parlamento habia hecho desde hacía veinti-ocho años, restableciendo la Iglesia episcopal, y dando á los obispos pleno poder. Los presbiterianos mas ardientes, y especialmente los secuaces de Ricardo Cameron, que titulándose ejército de Israel alzaron el estandarte de Jesucristo, excomulgaron al rey. Muerto Cameron en la batalla de Airmoss, Cargill trató de vengar su muerte; pero el duque de York le venció, y los jefes murieron valerosamente ántes que decir *Dios salve al rey*. Cárlos hizo restituir á Escocia los archivos; pero naufragaron

1662

en el camino, y de aquí procede la escasez de documentos referentes á aquella.

Una nueva secta religiosa se agregó entónces á las muchas que existian. Jorge Fox, hijo de un tejedor de Leicéster, guardando los rebaños, se entregó á la meditacion, y se hizo taciturno, dócil y laborioso. Agitado al principio por las dudas, á los diez y nueve años se sintió embriagado por espirituales dulzuras; se figuró que su nombre estaba escrito en el libro de la vida, y que habia sido llamado por Dios en una vision para reformar el mundo. De puras costumbres y de conversacion incorrecta, pero inspirado por la Biblia, salió á predicar, y encontró por una parte prosélitos, porque era atrevido y violento, y por otra persecuciones, porque turbaba el culto é insultaba á los magistrados. Nueve veces fué encarcelado, pero ganó muchísimo con esto, particularmente entre los anabaptistas y los independientes; y habiéndole dicho á un juez *Tiembla ante la palabra de Dios*, se llamó á sus partidarios por burla los tembladores (*Quaker*). Creen los cuáqueros que Dios se manifiesta interiormente á todos los Cristianos que esperan la venida del Espíritu Santo; desprecian por consecuencia á toda iglesia constituida en la palabra inanimada, y como están próximos continuamente al Ser Supremo, tienen por viles las cosas de este mundo, y aspiran á una perfeccion que condena aun los actos inocentes por sí mismos. Sus doctrinas detestan las guerras, no admiten el pago de diezmos ó impuestos para sostener el culto, no reconocen distinciones en la sociedad, y recomiendan la mayor benevolencia entre sus adeptos. Estos observan una moral que somete á una regla severa sus actos mas insignificantes, y son tranquilos, piadosos y pacíficos. Se les condena porque no quieren jurar ni reconocer á los magistrados, y ellos sufren con resignacion y orando las multas, las prisiones y las flagelaciones; cuando se les pone en libertad, vuelven á su conventículo; cuando se les impone una multa, no pagan, siempre impasibles, llamando de *tú* lo mismo á los magistrados que al rey, y sin quererse quitar el sombrero delante de nadie. Cuando pasaron á la Nueva Inglaterra (1660), fueron perseguidos por los congregacionistas, y huyendo de la intolerancia europea, fueron condenados á muerte porque se resistieron á la órden de no presentarse en Boston.

Cuáqueros. 1648.

G. Penn. 1644-1718.

Fué para su secta una gran adquisicion Guillermo Penn, hijo del almirante. Habiéndose puesto á declamar contra la Iglesia dominante en Inglaterra, su padre para curarle de esta manía le envió á Paris, donde en efecto se aficionó á las frivolidades; pero cuando volvió y se dedicó á administrar ciertos bienes en Irlanda, se enardeció de tal modo con nuevos sermones, que se dió á la predicacion, consiguiendo aplausos y atrayéndose persecuciones. Heredó de su padre cuantiosos bienes, y obtuvo del gobierno la propiedad del pais americano del Delaware entre el 40° y el 42° de latitud septentrional con poder ejecutivo y legislativo, bajo la dependencia del supremo de Inglaterra. Pasó á aquel país, y por respeto á la propiedad compró á los Indios el terreno que le habia concedido la Inglaterra; y trabó amistad con las colonias vecinas y con los naturales del país. Casi todos los cuáqueros se reunieron en la que él llamó Pensilvania; dió á los colonos que se habian presentado y sometido á las condiciones prescritas un sabio código, fundado en la libertad religiosa ilimitada, y en la perfecta seguridad contra los poderes arbitrarios, siendo admitidos á formar parte del gobierno los ciudadanos, sin prestar juramentos, sin soldados y sin Iglesia dominante (1).

1681.

Cárlos II tuvo para ellos alternativamente tolerancia y persecuciones, y ambas cosas causaron disgusto. Disgustó que hubiera desposeido á los muchos que habian adquirido durante la Revolucion de buena fe bienes confiscados; disgustó que concediese libertad religiosa, y que su hermano el duque de York y presunto heredero se hiciese Católico y se casase con una Modenesa; disgustó á los religiosos lo escandaloso de sus costumbres; disgustó que no contentándose con las generosas asignaciones que le habia concedido el parlamento, el cual perpetuó los impuestos, extendiese la mano al oro, y pusiese sus mejillas á los insultos de Luis XIV que le trataba como á un estipendiado, y que vendiese por 400 libras esterlinas á Dunkerque, que habia sido conquistada por Cromwell, y era considerada como una compensacion de la pérdida de Calais. Luis, que sabía muy bien el oficio de rey, y conocia cuán contagioso es el ejemplo, debia disgustarse de la Revolucion inglesa, y de que la disciplina romana, cuyo heredero era, fuese destruida por el opuesto principio de la libertad individual, de las asambleas deliberantes, y del equilibrio de los poderes. Trató por tanto de que Cárlos se hiciese Católico, y se pretendió que ambos se habian puesto de acuerdo por medio de un tratado secreto para establecer en Inglaterra la religion y el gobierno de Francia.

1662.

Por complacer á este declaró Cárlos la guerra á Holanda, fingiendo sin embargo ceder al deseo de su nacion, ofendida con los excesos de los Holandeses en la India y en África. El duque de York, que la habia provocado para figurar en ella como gran almirante, como jefe que era de la compañía de África, envió gente que se apoderase de la isla de Gorea, de

1664.

(1) En 1680 quisieron los cuáqueros hacer creer que entre Inglaterra é Irlanda llegaron éstos á ser 66,000. Desde entónces hasta el año 1700 cerca de 12,000 de ellos se marcharon á América; no se sabe cuántos lo hicieron en el siglo siguiente; pero en el año 1800 no eran los cuáqueros mas de 32,000. En este siglo, 8,400 dejaron aquella Iglesia: 3,000 entraron y volvieron á entrar; unos cuantos centenares emigraron. En 1856, se contaban 21,000 cuáqueros en Inglaterra, á pesar de que haya la poblacion crecido tanto desde el tiempo de Fox. En los Estados Unidos van disminuyendo continuamente. Muy escasos los hay en Australia, en Tasmania y en la Nueva Zelandia. (Nota de 1863.)

los fuertes holandeses de Guinea y de muchas naves, y despues á América para ocupar la Nueva Neerlandia. Ruyter se apresuró á tomar parte en la contienda; pero miéntras ejercia crueles represalías en las Indias Occidentales, York tomó ciento treinta naves mercantes holandesas que salian de Burdeos y un rico convoy procedente de Esmirna. Encendida con violencia la guerra, Holanda al principio llevó la peor parte, pero sostenida despues por Dinamarca, por el elector de Brandeburgo, y por el duque de Brunswick-Luneburgo, así como por la energía del gran pensionario De Witt, recobró su dignidad: y la victoria de Dunkerque hizo inmortales á los almirantes Ruyter y Tromp. La paz de Breda (1667) conservó á cada uno lo que habia adquirido.

Cuádruple alianza. 1667. 21-31 de julio.

Para poder sostener aquella guerra, Cárlos suspendió el pago de los intereses á los banqueros que habian anticipado las sumas decretadas por el parlamento; así fué que muchos perdieron su crédito y quedaron arruinados. Á esto hay que añadir que en 1665 la peste se desarrolló con tal violencia, que en Lóndres morian diez mil personas por semana. Apénas iba reponiéndose la ciudad del sobresalto, ocurrió un terrible incendio: el viento soplaba con fuerza, y no atreviéndose el corregidor sin el consentimiento de los dueños á destruír las casas, en su mayor parte de madera, en breve una columna de fuego de una milla de circuito envolvió ochenta y nueve iglesias, inclusa la de San Pablo, todo el espacio comprendido entre la Torre y el Templo, con trece mil doscientas habitaciones y veintiseis almacenes: y así quedaron sin hogar doscientos mil ciudadanos. El vulgo atribuyó aquel desastre á los Holandeses, los puritanos á los Católicos, los realistas á los republicanos; se habia visto á veinte mil correr al rededor del fuego lanzando hachas de viento y degollando á los ciudadanos; los que trasportaban sus bienes para salvarlos, corrian á apagar el incendio ó tomaban las armas para defenderse, eran tenidos por ladrones é incendiarios, perseguidos y muertos; y en el sitio que ocupaba la tahona donde se habia prendido el fuego, se erigió el *Monumento* que atribuye á los papistas aquel crímen (1).

Incendio de Lóndres. 1666. 2 de setiembre.

Todo esto predisponia los ánimos contra el rey; el parlamento, que ya se hallaba tan sumiso, empezó á resistirse; Clárendon, primer ministro de hecho si no de nombre, y que temeroso del gobierno popular sostenia con todas sus fuerzas las prerogativas reales, echó en cara sus vicios á la corte con severa justicia, y cayó en desgracia; por lo cual se retiró á escribir sus *Memorias*, difusas é inexactas, pero agradables, y que son la principal fuente de noticias de aquellos años. Le sucedieron otros ministros peores; y de las iniciales de sus nombres el pueblo los llamó el ministerio de la *Cábala* (1). El nuevo parlamento obligó á Cárlos á firmar el bill de la *Piedra de toque* (*Test*), que era una prueba á que debia someterse todo empleado público civil ó militar, jurando obedecer y reconocer la supremacía real, recibir la Eucaristía y no creer en la transustanciacion; el que no lo hacía, era multado con quinientos francos, no podia litigar en los tribunales, ser tutor de menores, ni aceptar legados ni donaciones. Era, pues, un edicto contra los Católicos.

1666-70.

1673.

Ashlew Cooper, que luego fué lord Shaftesbury, de ministro pasó á jefe de la oposícion: era un ardiente entusiasta que sembraba dudas acerca de la religion del rey, diciendo que este y el duque de York estaban unidos á Francia para destruir la Iglesia nacional; por lo cual se pidió que se licenciase á los militares que no se sometiesen al juramento (2).

(1) Clifford, Ashley, Buckingham, Arlington, Lauderdale.

(2) « Yo aproveché la ocasion, en una larga audiencia que me concedió el rey en su gabinete, para hacer observaciones acerca de los consejos y del ministerio de la *Cábala;* le hice notar cuán pernicioso habia sido el que habian dado á su majestad de romper los tratados y convenios celebrados con tanta solemnidad; cuán perjudiciales le habian sido las murmuraciones suscitadas por aquel paso entre el pueblo, que habia clamado altamente contra tal proceder, y que algunos habian insinuado graves sospechas contra la corona. El rey me contestó que efectivamente habia salido mal en aquel asunto, pero que si le hubieran servido bien, habria sacado de él gran partido; diciendo ademas otras cosas para justificar lo ocurrido. Tuve, pues, el disgusto de conocer que el rey volveria á servirse de los mismos medios, y me ví obligado á penetrar en el fondo de la cuestion. Le hice ver que era difícil, si no imposible, establecer en el reino el gobierno y la religion de Francia, porque la nacion rechazaba uno y otra; que muchas personas, acaso bastante indiferentes en materia de religion, dejarian de serlo cuando pensasen que era necesario un ejército para cambiarla, porque verian que el mismo poder que hacia al rey dueño de la religion, le haria tambien dueño de sus libertades y de sus bienes; que en Francia el clero y la nobleza eran considerables, y si el rey podia atraerlos á su favor, ya nada le quedaba que hacer, porque no teniendo tierras, los campesinos no eran en materias de gobierno mas importantes que las mujeres y los niños; que por el contrario la principal fuerza de Inglaterra consistia en el tercer estado, que era tan orgulloso por el bienestar que disfrutaba como sumiso el de Francia á causa de los trabajos y la miseria; que los reyes de Francia eran poderosos por las grandes posesiones propias y por la multitud de empleos civiles, eclesiásticos y militares de que podian disponer, al paso que los reyes de Inglaterra, como tenian pocos empleos de que disponer y habian renunciado á los bienes que ántes poseian, no se hallaban en disposicion de levantar un ejército y mucho ménos de sostenerle sin el auxilio de su parlamento, ni de hacer la guerra á sus vecinos; y aun cuando tuviesen en pié de guerra un ejército, era probable que, si estuviese compuesto de Ingleses, no sirviese nunca para objetos odiados ó temidos por el pueblo; que los Católicos romanos no llegaban á la centésima parte de la nacion y dos centésimas en Escocia, y parecia por tanto que no se podia tratar, sin ofender al sentido común, de gobernar con un solo hombre á noventa y nueve de opiniones y caractéres enteramente opuestos. Respecto de las tropas extranjeras, si eran pocas, serian inútiles y fomentarian el ódio y el descontento; y si muchas, sería difícil tenerlas, hacerlas pasar á Inglaterra y sostenerlas: díjele que para abatir la libertad de la nacion y domar el orgullo de los Ingleses era necesario tener á lo ménos sesenta mil hombres armados, pues los Romanos tuvieron que mantener en Inglaterra con tal objeto doce legiones, los Normandos setenta y dos mil hombres. Cromwell habia dejado á su muerte ochenta mil... Aunque el rey manifestó impaciencia al principio de nuestra entrevista, me escuchó con atencion hasta el fin, y me dijo que tenia razon en todo; poniéndome luego la mano sobre la mia añadió: *Quiero ser el hombre de mi pueblo*. Esto refiere el caballero Temple, nombrado entónces embajador de Inglaterra en el Haya.

Tito Oátes. n. 1619.

Cuán crédulos nos hace el terror, se vió despues en el suceso de Tito Oátes. Este hombre, que fué sucesivamente Católico, protestante y anabaptista, recogido algun tiempo por caridad por los Jesuitas, denunció al parlamento que el papa habia declarado propiedad suya el reino de Inglaterra; que para apoderarse de ella, debian matar al rey; que ya estaban dispuestos los Católicos en todas partes para deshacerse de los protestantes y hacer rey vasallo al duque de York y virey al jesuita Oliva; que los demas cargos se distribuirian entre sus protegidos, y añadia que con tal objeto habian promovido los Jesuitas el incendio de 1666. Era tan loca aquella acusacion que el rey no le hizo caso, pero el duque de York pidió que se formase un proceso en regla para castigar al calumniador, y Oátes supo vestir tan bien aquella acusacion, que ayudado de algunos sucesos particulares y de la intolerancia, consiguió que le diesen crédito; y aun el rey no se atrevió á reirse de ella en público. En vista de las declaraciones de hombres infames é inmorales se apresó á muchos, entre ellos cinco lores, varios jesuitas y al vizconde de Strafford que contaba sesenta y nueve años de edad. Los procesados negaron, y temiendo á las tiránicas leyes, procuraron disimular circunstancias peligrosas que, descubiertas luego, se tuvieron por indicio de culpabilidad, y los acusados murieron protestando que nada sabian sino que se trataba de obtener del rey tolerancia; los demas para alejar las sospechas de papismo iban á porfía en el creer y condenar. El espanto y el ódio dan fe á horrendos absurdos: Oátes llegó hasta acusar á la reina; pero no se atrevieron los jueces á proseguir la acusacion. La trama papista continuó intimidando los ánimos y aumentando los suplicios (1); y lo extraño fué

1679.

que no se encontró ningun indicio de ella en Irlanda que diese pretexto para tal persecucion. Shaftesbury y los suyos, con objeto de conservar viva la desconfianza del rey, formaron una extraña procesion en el aniversario de la asuncion de Isabel; iba uno vestido de jesuita con el cadáver del juez Godfoy, que se decia habia sido asesinado por aquel; luego monjas, clérigos, frailes, obispos, cardenales, y el papa con el diablo que le servia de primer secretario, con multitud de antorchas y con gritos de una inmensa plebe que iba maldiciendo al papismo, y todo fué arrojado al fuego (1).

Aquella absurda trama tendia á excluir de la sucesion al duque de York, y poner en su lugar á Monmouth, hijo natural de Cárlos II ó al príncipe de Orange, marido de la primogénita del mismo duque. Cárlos en medio de aquellas turbulencias habia condescendido en dar disposiciones que aseguraban la religion nacional, y todos los que estaban próximos á él fueron obligados á jurar una segunda *Piedra de toque* (*Test*), que declaraba idólatra el culto de María y de los Santos. El duque de York dijo que la religion era un asunto exclusivo de Dios y él, y que para nada influía en el gobierno; y por una mayoría de dos votos fué dispensado del juramento, lo mismo que la reina y nueve damas de su servidumbre, entre las cuales esta tuvo la delicadeza (entónces se dijo la indecencia) de nombrar á la Portsmouth, amante de su marido. Por no haber aceptado aquel juramento, han quedado hasta nuestros dias excluidas de la dignidad de par hereditaria diez y nueve casas ilustres de Inglaterra.

Mas en medio del proceso de Oátes se publicaron cartas que indicaban estarse en tratos con Luis XIV, en los cuales Cárlos II se envilecia á sí mismo y á la nacion. Con ellas hicieron gran ruido los republicanos; y Cárlos, despues de haber disuelto el parlamento, nombró un

(1) El célebre Fox, que no era seguramente partidario de los Católicos, dice: « Testigos tan despreciables, cuyas declaraciones hubieran sido inadmisibles en la causa mas trivial y sobre las menores circunstancias, afirmaron hechos tan improbables, ó mejor dicho tan evidentemente imposibles, que aunque hubiesen sido denunciados por el mismo Caton, nadie les hubiera dado crédito; y sin embargo, en virtud de aquellas solas declaraciones fueron condenados á muerte un gran número de inocentes y otros muchos presos. Los acusadores, procuradores y abogados generales prosiguieron aquellas acusaciones con todo el furor que podia esperarse en casos semejantes; los jurados participaron del furor de la nacion, y hasta los jueces, cuyo deber era ponerse en guardia contra tales impresiones, hicieron con el mayor escándalo cuanto les fué posible para afirmar aquellas preocupaciones y exaltar las pasiones. »

El célebre Arnauld, acérrimo enemigo de los Jesuitas, escribió no obstante en su defensa la *Apologia para los Católicos*, en que dice: « Recuerdo haber leido en una gaceta burlesca que el rey de Etiopia habia mandado colgar á su zapatero, por haber descubierto que este habia querido darle la muerte por medio de una mina hecha en el talon de su zapato. Verdadera imágen de la conspiracion papista. »

Hasta Voltaire (en el *Comentario* al libro de Beccaria, § XV) desaprueba altamente que hubiesen creido los absurdos de Tito de Oátes; de lo cual deduce que « no hay ninguna clase de locura atroz que no haya entrado en la cabeza de los hombres. » En otra parte añade: « Nunca hubo acusacion mas absurda, y las contradicciones de los acusadores eran tan groseras, que en cualquier otro tiempo no hubieran podido ménos de reirse de ellas. »

El fanático Shaftesbury dice que no se creía nada de esto pero que Oátes y Bedlow eran reputados como caídos del cielo para salvar á Inglaterra de la tiranía; así que nadie consideraba como deber el combatir en los ánimos débiles una credulidad nacida del miedo y del amor á lo maravilloso.

Escribe lo siguiente Macaulay en su *Historia de Inglaterra en tiempo de Cárlos II*: « Los principales jueces del reino eran corrompidos, crueles, tímidos: los jefes del partido alentaban al error introducido: y los mas estimados tan ilusos estaban que los mas creían verídica la revelacion de la conspiracion. Bien es cierto que las gentes de arraigo de Buckingham y Shaftesbury notaban que todo era fábula en la trama; pero favorecia los fines de estos, y la muerte de un inocente no daba á sus endurecidas conciencias mas cuidado que la de una perdiz. Estaban los jurados imbuidos del sentimiento que habia invadido á toda la nacion, y los tribunales les animaban á favorecerlo. Aplaudia el pueblo á Oátes y sus consortes; afeaba y maldecia á los testigos que declaraban en descargo de los procesados, y daba aullidos de contento así que se declaraba reo á alguno. Y de nada servia á las víctimas invocar el testimonio de su inocente vida pasada; era cosa establecida en la opinion pública que, cuanto mas concienzudo se manifestaba un Católico, tanto mas fácil era que se conjurára contra el gobierno. En vano desde el patíbulo juraban que eran inocentes; corria el rumor de que en concepto de todo buen papista cualquier mentira ventajosa á su Iglesia era no solo digna de disculpa, sino tambien meritoria. »

(1) Aun hoy vemos á la plebe de Lóndres en el aniversario del incendio olvidar que tiene hambre para ir al rededor del *Monumento* á gritar: *Maldito sea el papa.*

Shaftesbury.

consejo, cuya presidencia dió al inmoral Shaftesbury creyendo atraérsele. Este hizo creer que el rey deseaba sustituir con Monmouth al duque de York, y se arregló de modo que el nuevo parlamento expidió la ley por la cual

15 de mayo.

quedaba este excluido del trono. Se dieron ademas otras disposiciones para restringir la prerogativa real, entre ellas el memorable

El *Habeas corpus*. 1689.

Habeas corpus, tercera ley fundamental de Inglaterra debida á Shaftesbury, en virtud de la cual es castigado cualquier funcionario público que no presente al preso la órden y los motivos de la prision. Si estos no se expresan, queda libre; si lo están, debe conducírsele dentro del término de veinticuatro horas al juez: en los casos en que no hay delito capital, puede dar fianza carcelera el acusado, y despues de puesto en libertad, no puede volvérsele á prender por la misma causa. Esta ley, por sencilla que parezca, fué una salvaguardia en extremo poderosa de la libertad personal (1).

Whig y Tory.

Entónces se introdujeron en el gobierno las divisiones que parecian combatir en la sociedad, y se principiaron á oir los nombres de *whig* y *tory*. *Whig* es el grito con que los montañeses de Escocia arrean al ganado; y con él se conocian las reuniones de los *covenanters* en Escocia; y con el otro los papistas de Irlanda; y se aplicaron, aquel al partido popular, y este á los partidarios de la corte (*).

Cuando el rey disolvió otra vez el parlamento, se exacerbaron los ánimos; y en los nuevos elegidos se halló mayor número de whigs, que hicieron que se multiplicasen las órdenes severas y las penas capitales contra los papistas. La libertad de imprenta enardeció las pasiones adormecidas ó cansadas; todos los actos del rey eran interpretados de una manera siniestra, tanto mas cuanto que algunos descubrian su inclinacion al gobierno despótico. El ódio hácia los Católicos hacía creer todos los rumores que corrian contra ellos; se repetian con entusiasmo mil historietas sobre todos los miembros del gobierno y de la corte, y Cárlos

1681.

creyó impedirlo cerrando los cafés como focos de sediciones y de mentiras políticas. Pero no lo consiguió, pues para difundirlas mejor se establecieron los *clubs*, conventículos donde se repetian, se inventaban y se recogian todas las noticias, teniendo con este objeto relaciones con las provincias, y difundiéndolas desde Lóndres á todas partes; de modo que todo fué extremado, y aun el partido realista lo fué en su oposicion á las reformas. Se multiplicaban los procesos contra la imprenta, pero estos mismos procesos divulgaban los hechos, y se aumentaba su influencia en el pueblo.

Debilitado Cárlos con la persistente oposicion de los parlamentos, determinó reinar sin ellos. De esplendido que ántes era, se volvió económico para que le bastasen sus rentas propias, y cien mil esterlinas que le tenia señaladas Luis XIV: esta muestra de reflexion aumentó la confianza en sus partidarios; los hombres honrados le alababan, porque no queria renegar de los sentimientos naturales, aceptando la proposicion de excluir á York de la corona; los conciliábulos, á quienes faltó el centro y el apoyo, se deshicieron, y al mismo tiempo él conoció lo absurdo de la conspiracion papista. Al recobrar Cárlos el áura popular, podia hacer el bien de la nacion, pero los whigs le lanzaron de la moderacion á las represalias; restringieron los privilegios de Lóndres y de los demas Comunes; y en contraposicion á la trama atribuida á los papistas, se inventó otra de los

1683.

protestantes; disposiciones que irritaron, pero no reprimieron. Shaftesbury fué preso, y puesto despues en libertad por falta de pruebas, conspiró con Monmouth, que aspiraba al trono, con Essex, Algernon Sidney y otros. Se descubrió la conspiracion, y fueron condenados á muerte; tambien lo fué y la sufrió con firmeza Guillermo Russel, hombre honrado, que aborrecia el derramamiento de sangre, pero que deseaba cambiar el órden de sucesion, convicto de haber sostenido secretamente que una nacion libre puede defender su libertad y su religion cuando las ve atacadas. Despues de haberse despedido de sus jos, dijo: *Ya ha pasado la amargura de la muerte*, mirando luego el reloj exclamó: *El tiempo concluyó para mí y principia la eternidad*; y en el discurso que profirió desde el patíbulo, aseguró que moria siendo protestante (1). Monmouth, que se rebajó hasta el punto

21 de julio.

de hacerse delator, consiguió el perdon, pero fué excluido del trono y desterrado de Holanda: la universidad de Oxford declaró impío y repugnante á la sociedad y al Evangelio sostener la soberanía del pueblo; que exista un pacto social positivo ó tácito entre este y el rey, y como la legalidad del cambio de sucesion, obligando á los catequistas y tutores á educar á los jóvenes en la doctrina contraria, que era como el símbolo y la divisa de la Iglesia Anglicana. Y sin embargo no pasarán cinco meses sin que veamos á la universidad no solo desdecirse de aquella doctrina, sino tambien enviar comisionados al usurpador.

En tanto, como sucede en las tramas que fracasan, se aumentó la autoridad del rey: hizo volver á York; sostenido por un partido poderoso, dió disposiciones que corrigieron algunos

1685. 5 de febrero.

abusos aunque en provecho de la corona; pero al poco tiempo murió de repente, y entónces se

(1) Acerca de las instituciones judiciales inglesas, véanse los Documentos de Legislacion, V, XXI.

(*) Otros dicen que *whig* viene de las iniciales de *we hope in God* (*Esperamos en Dios*), que los *covenanters* adoptaron por divisa.

(*N. del T.*)

(1) El proceso de Russel fué revisado diez años despues, y habiendo sido anulada la condena, el rey Guillermo le declaró ornamento de su siglo, cuyo nombre no caerá en el olvido miéntras haya quien estime la santidad de las costumbres, la grandeza de alma, el amor constante á la patria hasta la muerte. Fox dice que todo inglés debe llevar grabado en el corazon el nombre de Russel, así como el de Algernon Sidney.